

LOS EDIFICIOS DEPORTIVOS DE LA ROMA ANTIGUA¹

Sportive buildings in the ancient Rome

Angela TEJA
ISEF. de Cassino-Italia

RESUMEN: La educación física y el deporte retrocedió —en la Roma antigua— respecto a los ideales físico-corporales griegos. Por contra, se fomentó una notable cultura de espectáculos y divertimentos, especialmente durante la época imperial. A fin de dar cobijo a los diversos espectáculos se construyeron en la ciudad de Roma —y por mimetismo en todas las urbes del Imperio— sofisticados edificios. En efecto, además de una importante red de circos —el más emblemático de los cuales fue el circo Máximo—, se levantaron anfiteatros y termas, amén del estadio de Dominiciano. La autora pasa revista a las distintas instalaciones «deportivas» de la Roma antigua, así como a los espectáculos que albergaban: las carreras del circo, los combates de gladiadores, las cacerías de fieras, las naumaquias, sin olvidar las competiciones del estadio y la pasión romana por las termas.

ABSTRACT: Sport and physical education —in Ancient Rome—, looked back to the physical ideals of the Greeks. In contrast, there was also a specific encouragement of spectacles and performance or general entertainment during the Imperial Era. In order to cater for the diverse shows, sophisticated buildings were constructed in Rome, and reproduced in all the built-up areas throughout the Empire. In fact, besides the important circus network, the most emblematic of these being Maximo's Circus, amphitheatres, arenas and spa resorts were constructed, in addition to the Domitianian Stadium.

The author studies the different types of «sporting» installations in Ancient Rome, considering the entertainments which took place in them: chariot races, gladiatorial combat, the hunting of wild beasts, naval combats, the stadium sports and, of course, the Roman passion for spas and hot baths.

¹ Traducción de Eulàlia Collelldemont Pujadas, becaria del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Para la traducción de este artículo se han tenido a la vista las ediciones españolas de los libros de Ludwig Friedlanger *Juegos y espectáculos romanos. Desde Augusto hasta el fin de los Antoninos* y de Roland Auguet *Crueldad y civilización: los juegos romanos* adaptándose —siempre que ha sido posible— la terminología y la nomenclatura del presente artículo a la grafía seguida en las obras indicadas. (*Nota de la traductora*).

Introducción

LOS espectáculos del circo y del anfiteatro ejercieron en la vida de la Roma antigua un papel muy importante para el recreo de la población. Pero, no vamos a abordar en este trabajo las diferentes modalidades y significado de tales espectáculos —temas sobre los cuales ya se ha escrito y discutido ampliamente²—, sino que con esta breve contribución, deseamos describir algunos de los principales edificios de carácter «deportivo» que, en el transcurso de los siglos, han enriquecido la arquitectura de la ciudad.

Los romanos enfatizaron, sobre todo, la dimensión espectacular de cada una de las formas de ejercicio físico, aunque los orígenes del «deporte»³ en Roma fueron de carácter religioso y militar. Por ello, a pesar de que se acercaron a los primeros juegos con la intención de participar de un rito y de una liturgia, su participación fue transformándose, hasta el punto que su carácter ritual originario se convirtió en la simple asistencia a los espectáculos por puro divertimento. Influyó en ello, que el adiestramiento militar —practicado inicialmente en el Campo de Marte y vivido especialmente por todos los ciudadanos guerreros— fue perdiendo protagonismo al producirse la ampliación de los confines del imperio con el consiguiente alejamiento de las legiones de la capital, incidiendo de esa forma sobre la práctica de los ejercicios físicos de los romanos. Estos fueron suplantados por los espectáculos, frecuentados cada vez con más asiduidad y pasión. Los emperadores secundaron esta pasión, incluso la alimentaron con la construcción de edificios dedicados a los juegos y a los combates de gladiadores que se constituyeron como los espectáculos de mayor éxito de la antigüedad.

El circo Máximo

Los juegos circenses fueron ciertamente los espectáculos más populares entre los romanos y los que perduraron durante más tiempo. Se cuenta que todavía en el 549 d.C. Totila presenció la carrera de caballos en el circo Máximo.

El circo Máximo es, sin duda alguna, la construcción de este género más célebre y antigua. Según la tradición, en la época arcaica, la carrera de caballos se desarrollaba en una simple explanada del Valle Murcia, en medio del Aventino y del Palatino, el mismo lugar donde acaeció el rapto de las Sabinas (Liv. I, 9, Eut. Brev. Ab Urbe cond. I,2; Virg. En. VIII, vv. 635-637). Los primeros trabajos de adaptación de la pis-

² Para una historia de los juegos y de los *munera*, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: A. TEJA, *L'esercizio fisico nell'antica Roma*, Roma, 1988; R. ISIDORI FRASCA, *Ludi nell'antica Roma*, Bologna, 1980; J. CARCOPINO, *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire*, Paris, 1939; P. GRIMAL, *La civilisation romaine*, Paris, 1960; A. PIGANIOL, *Recherches sur les jeux romains*, Paris-Strasbourg, 1923; A. CAMERON, *Circus factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford, 1976; G. VILLE, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma, Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome 245, 1981; H. A. HARRIS, *Sport in Greece and Rome*, Londres, 1972; AA.VV., *Lo sport nel mondo antico. Ludi, munera, certamina a Roma*, Roma, Catalogo della mostra organizzata a Roma dal 27/8 al 25/10/1987; D. MANCIOLI, *Giochi e spettacoli*, Roma, 1987.

³ El término «deporte» va entrecorillado porque constituye un fenómeno que nació modernamente en el siglo XIX, siendo por tanto, un anacronismo referirse con este término a las prácticas físico-corporales del mundo antiguo.

ta para la carrera con carros se atribuyen a Tarquinio Prisco (Liv. VIII, 20; I, 35 y 56; Dionig. Ant. Rom. IV, 41, 1)⁴. Inicialmente debía ser un recinto muy estrecho, con unos pocos asientos de madera, y algunos muros para delimitar el espacio. Pero quizás ya en época monárquica las tribunas estaban cubiertas, tal como la que aparece en la tumba de la Bighe en la Tarquinia del V a.C. (Dionig. III, 68,1). En el transcurso de los siglos, el circo incorporó asientos de piedra y otros ornamentos que algunos ciudadanos ofrecían a título público o personal. Las *carceres*, donde los carros tomaban el lugar antes de la salida, fueron construídas en el 329 a.C. probablemente de madera (Liv. VIII, 20)⁵. Posteriormente se alzó la *spina*, elemento característico del circo romano, levantada sobre el muro que atravesaba longitudinalmente la arena, uniendo las dos *metae*, en torno a las cuales giraban los caballos (Liv, XL, 2,1; XX-XIX, 7, 8). Los laterales del circo no eran perfectamente paralelos a la *spina*, sino que eran oblicuos a la línea de las *carceres*, para permitir una adaptabilidad mayor de los caballos en carrera a la pista. Sobre la *spina* se instalaron numerosas decoraciones, estatuas, obeliscos, delfines y huevos cuentavueeltas, columnas, quioscos, y fuentes que con el tiempo embellecieron el circo (Liv. XLI, 27, 6). Inicialmente debajo de la *spina* transcurría un canal, el Euripo, que atravesaba el Valle Murcia hacia el Tíber y que César, en el año 46 a.C. lo desvió hacia los laterales del circo a fin de formar una barrera de protección para los espectadores de una batalla simulada en la que participaron hasta cuarenta elefantes (Plin, N.H.VIII, 21; Svet. Caes. 39)⁶.

En el 33 a.C. Agripa añadió a los huevos, siete delfines de bronce (Plin, N.H. XXXVI, 71). En el 31 a.C. después de un incendio, Augusto lo restauró y construyó el *pulvinar*, el palco imperial, comunicado directamente con el palacio imperial sobre el Palatino (Mon. Ancyr. IV, 4). Fue este emperador quien asignó unas graderías para los jóvenes de familias nobles y sus maestros (Suet. Aug. 44). Dice Suetonio que Augusto también quería separar los soldados del pueblo y asignar lugares distintos a los plebeyos esposados: «Prohibió que los espectadores plebeyos se sentasen en la platea. En cuanto a las mujeres, decretó que no pudiesen presenciar los combates de gladiadores mezcladas con los hombres, cosa que en otro tiempo les autorizaba un uso establecido, a menos que se situasen en las filas superiores y completamente solas. Concedió a las vestales un lugar privilegiado en el teatro, frente a la tribuna del Pretor» (ibid.)⁷.

Después de las modificaciones de Augusto el circo contaba con tres pisos, tres niveles de graderías diferenciadas por un pequeño corredizo. La primera de ellas era de toba y las restantes de madera (Dionig. III, 68, 2-4). Suetonio cuenta que un día Augusto atemperó el nerviosismo del público ante algunos crujidos sospechosos,

⁴ Las citas de Dionig. Ant. Rom. se refieren a la *Historia antigua de Roma* de DIONISIO DE HALICARNASO, profesor de retórica en la Roma del s. I a.C. (N.T).

⁵ Las primeras *carceres* de albañilería son del año 174 a.C., cuando sobre la *spina* se emplazaron los siete huevos cuentavueeltas. Cfr. F. COARELLI, *Roma*, Roma-Bari, 1985, p.328.

⁶ Plinio, según otra versión, sostiene que el Euripo había sido excavado cuando Emilio Escauro presentó al público, por primera vez, un hipopótamo (Plin. N.H. VIII, 64-96).

⁷ Siempre según Suetonio sabemos que Augusto prohibió a las mujeres asistir a los agones atléticos, por motivos de decencia. Sin embargo los componentes de su familia transgredieron sus órdenes. En lo concerniente a la representación de los restantes espectáculos (agonas atléticas, *munera*, etc.), tuvieron lugar en el circo hasta que no fueron construídos en Roma edificios fijos como el anfiteatro Flavio o el estadio Domiciano. En los grabados de la obra clásica *De ludis circensibus* de Onofre Panvinio (Padua, 1642) son bien visibles los distintos tipos de espectáculos celebrados en el circo.

que surgían de la estructura de madera de la construcción. Augusto, con calma, se sentó en el lugar que parecía más peligroso, evitando de esta forma, que la multitud, presa de pánico, provocase una catástrofe (Suet. Aug, 43). Las partes de madera del circo estuvieron sujetas, a menudo, a derrumbamientos e incendios.

La longitud del circo Máximo era de 640 metros. El piso de la arena medía 595 metros con una anchura entre 87 y 85 metros⁸; la capacidad llegaba hasta los 150.000 espectadores. Claudio asignó algunos puestos en la primera fila a los senadores (Suet. Claud. 21) y Nerón hizo lo mismo con los caballeros (Plin. N.H. VIII, 21).

El circo experimentó varias restauraciones a causa de los numerosos incendios. Así, por ejemplo, la restauración que siguió al incendio de Nerón del 64, que se originó en el lado curvo, propició un aumento de su capacidad hasta poder albergar 250.000 personas. Coarelli cree que la capacidad indicada por el *Catalogho Regionari*, de 380.000 espectadores, es probablemente exagerada. Parece ser que en el siglo IV, las dimensiones debían ultrapasar los 600 metros de longitud y los 200 de anchura.

Cada elemento del circo reproducía simbólicamente algunos aspectos de las supersticiones romanas. Sobre todo, representaban signos astrológicos, por ejemplo: la arena era la Tierra, el Euripo el Mar, el obelisco⁹ simbolizaba el apogeo de la carrera del Sol, las doce *carceres* la constelación del Zodíaco, y las siete vueltas a la pista la órbita de los siete planetas o la sucesión de los días de la semana.

Así también, el desarrollo de los juegos recordaba su origen religioso. La *pompa*, por ejemplo, que abría cada espectáculo, y en la que desfilaban no sólo los aurigas, sino también los magistrados que promovían los juegos, soldados, bailarines, etc., derivaba de la procesión que cada año los generales organizaban, como agradecimiento a las divinidades, en setiembre cuando el ejército que regresaba a Roma después de la campaña bélica, se desplazaba del Campidoglio (una de las siete colinas de Roma) al circo Máximo.

Con el paso de los años, el circo sofisticó sus instalaciones. El desarrollo de los concursos se amplió, hasta el punto de alcanzar quince días de duración¹⁰.

Otros circos en Roma

El circo Flaminio era el segundo de importancia en Roma. Se supone que había sido fundado en el año 221 a.C. por un miembro de la gens Flaminia, probablemente C. Flaminio Nepos. El circo se elevó tras el Tíber, el teatro de Marcelo y el Pórtico de Octavia, en la zona considerada de los *prata Flaminia*¹¹. En este circo se celebra-

⁸ Cfr. G. LUIGI, *I monumenti antichi di Roma e suburbio*, Roma, 1930-1940, I, p. 386. Coarelli, op. cit., recuerda la dimensión del circo, en la época augusta, referida por Dionisio de Halicarnaso: tres estadios y medio (621 metros) por cuatro pletros de anchura (118 metros).

⁹ En el año 10 a. C. Augusto colocó en el medio de la *spina* el obelisco de Ramses II, traído de Heliópolis, de una altura de 23,70 metros, que actualmente se puede admirar en la plaza del Pueblo. Posteriormente, en el año 357, Costancio II añadió un segundo obelisco, de Tutmosis III, de 32,50 metros, que ahora se encuentra en la plaza San Juan de Letrán.

¹⁰ Además de los citados por COARELLI y LUGLI, puede consultarse sobre el Circo Máximo las siguientes obras: P. CIANCI ROSSETTO, «Circo Massimo», en: *Roma. Archeologia del centro*, Roma, 1986; J. H. HUMPHREY, *Roman Circuses*, Londres, 1986 (con amplia bibliografía).

¹¹ Esta zona era denominada así o bien porque los Flaminios la habrían dotado al pueblo destinándola a los juegos ecuestres (Plut. Quaest. Rom. 66), o en su caso, porque habría albergado el circo Flaminio (Varr. De lin. lat.V, 14).

ban los famosos juegos Plebeyos, instaurados para sancionar el acuerdo entre patricios y plebeyos, y, que fueron opuestos a los juegos Romanos. Además de los juegos circenses y los escénicos, desfilaban en este circo las pompas triunfales, mostrando los trofeos de guerra. Así mismo, se distribuían premios a los soldados y a los vencedores de los juegos antes de la construcción del Foro de Augusto. Fue este emperador quien en el año 9 a.C., proclamó la *laudatio* por Druso, muerto en guerra. En la época imperial se abandonó porque sus dimensiones (230 metros por 98 metros, midiendo el piso de la arena 59 metros de anchura) eran demasiado reducidas para las grandes carreras ecuestres¹².

El circo de Calígula estaba situado sobre el Vaticano, siendo su localización casi segura: su lado septentrional correspondería a la zona en la que actualmente se levanta la nave izquierda de la Basílica de S. Pedro. De los planos de Grimaldi, según los estudios sobre los muros del circo que se hicieron durante la excavación para la construcción de la Basílica de S. Pedro en el año 1594, resulta que en todo el entorno existía un pórtico y que la *cavea* era sostenida por grandes habitaciones. El único resto visible es el obelisco, que se elevaba en el centro de la *spina* y que permaneció junto a la Basílica Vaticana hasta el año 1586, cuando fue trasladado a la plaza de S. Pedro. Por sus dimensiones, este obelisco es el segundo de Roma. Lleva incorporado a su base, grabada a ambos lados, la dedicatoria de Calígula a Augusto y Tiberio. Las dimensiones de este circo eran importantes: 590 metros por 95 metros¹³. Según Coarelli¹⁴ el lado curvado coincide con la vía del Santo Oficio, más allá de la columna de Bernini, y las *carceres* estarían emplazadas a la altura del ábside de San Pedro. La orientación sería, por tanto, la clásica de los circos romanos, es decir, aquella que tiene todas las *carceres* sobre el lado oeste o noreste. Este circo fue restaurado por Nerón, si bien Tácito (Ann. XIV, 14) nos habla de él como un segundo fundador. Nerón era un visitante asiduo, soliendo pasear en el mismo, al abrigo de miradas indiscretas.

Un circo de dimensiones reducidas es el que Domiciano hizo construir en el Palatino en el complejo imperial, para su uso personal y de la corte. El edificio es todavía visible y se extiende a lo largo del lado oriental de la *domus* de Augusto. Medía casi 160 metros por 50 metros de anchura, estando rodeado por pórticos de dos pisos¹⁵. En su proximidad el mismo Domiciano mandó edificar unas termas. En épocas posteriores, con Teodorico, parece que una parte del circo se utilizó como caballerizas y con este uso el pequeño circo pervivió todavía durante muchos años.

Detrás de la actual iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén se encuentran los restos del circo Variano, en la zona norte del Sessorium, a lo largo del acueducto Claudio. Las murallas Aurelianas lo dejaban fuera de la ciudad y así empezó de inmediato su decadencia. Su nombre derivaba de Varius, patronímico de Elagabalo. Medía 565 metros de longitud y 125 de anchura, estando su *spina* embellecida por un obelisco de Antinoo que según Coarelli debía haber pertenecido a un cenotafio del célebre favo-

¹² Sobre el circo Flaminio se puede consultar también M. GUARDUCCI, *Bullettino Comunale*, LXXII, 1949-1950, p.55 y ss.

¹³ Cfr. F. MAGI, «Il Circo Vaticano in base alle piu' recenti scoperte. Il suo obelisco e i suoi *carceres*», en *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, XLV, 1972-1973, pp. 27-73.

¹⁴ F. COARELLI, op. cit., p.361.

¹⁵ En las Actas de los Mártires es recordado como el *hippodromus Palatti* en el que fue martirizado San Sebastián. Sobre el circo Palatino se puede consultar también las obras de Coarelli y Lugli, ya citadas.

rito del emperador Adriano¹⁶. El conjunto del circo, el anfiteatro castrense —que disponía de varias salas y construcciones—, y, probablemente las termas Elinianas, constituía una única villa imperial, pensada por Septimnio Severo y completada por Elagabalo. En la biografía de este último se dice que se trasladaban a los jardines *ad Spei Veteris* para asistir a las carreras del circo¹⁷.

Magencio (306-312) hizo construir un circo sobre la vía Apia, adyacente a las residencias imperiales extraurbanas y al mausoleo de su hijo Rómulo. El circo es todavía visible actualmente, con sus rasgos más característicos, especialmente la *spina* y las *carceres*, habiéndose conservado en buen estado al encontrarse fuera de la ciudad. Este fue el último circo construido en Roma, a pesar de que no se destinó a las masas porque los espectáculos que allí se celebraban estaban reservados al emperador. De una longitud de 513 metros, el circo de Magencio podía albergar hasta diez mil espectadores. Probablemente, cuando se celebraron allí los juegos fúnebres en honor de Rómulo, hijo del emperador, el edificio no estaba completamente terminado. El obelisco en granito de Asuán, que adornaba la *spina*, fue trasladado en el año 1650 sobre la fuente de Bernini en la Plaza Navona¹⁸.

Los anfiteatros

Los primeros combates entre gladiadores que se realizaron en Roma, con ocasión de los espectáculos organizados por iniciativa privada, se celebraban en el Foro o en donde existía un espacio cerrado. Y más tarde, en la misma arena del circo, cuando los magistrados empezaron a organizar este tipo de espectáculos que siempre contaron con una gran acogida entre los romanos.

Cuando Julio César en el año 46 a. C., para dedicar el templo de Venre Genitrice, organizó los *ludi Victoriae Caesaris*, hizo construir un anfiteatro provisional de madera para celebrar *venationes* y *munera* (Casio Dión, XLIII, 22). Estas estructuras de madera provisionales habían ya sido construidas durante el período republicano, desmontándose una vez concluidos los espectáculos. Se recuerda que en el año 59 a. C. Escribonio Curion hizo construir dos teatros de madera adosados que, giraban sobre un vástago (Plin. N.H. XXXVI, 24), originando así, una estructura que sería después la del anfiteatro Flavio. Augusto debió levantar diversas veces estos edificios provisionales y en su testamento grabado en el templo de Ancyra consta que habían de celebrarse combates de bestias feroces en el foro y en los anfiteatros.

En la época augusta Estatilio Tauro, en el año 29 a. C., levantó el primer anfiteatro en la zona sur del Campo de Marte, siendo mayoritariamente todavía de madera, y desapareciendo completamente en el incendio neroniano. En esta ocasión se incendió el anfiteatro, también de madera, que había construido Nerón en el año 57 en el campo de Marte para cobijar una naumaquia (Suet. Nero 12; Tac. Ann. XIII, 31). Sabemos que en esta construcción se reveló todo el genio «deportivo» de este emperador, gran amante y seguidor de los juegos y de los combates entre gladiadores y

¹⁶ F. COARELLI, op. cit., p. 232.

¹⁷ Citado en F. COARELLI, op. cit., p. 234.

¹⁸ Sobre el circo de Magencio se puede consultar: G. PISANI SARTORIO-R. CALZA, *La villa di Massenzio sulla via Appia. I. Il Palazzo*, Roma, 1976.

que, para embellecer la sugestiva coreografía de los espectáculos, había añadido polvo de cinabrio a la arena. Tal construcción causó estupor por su solidez, siendo las vigas de madera muy grandes y la base de piedra. Aquí Nerón, según detallan Suetonio y Tácito, obligó a combatir a senadores y caballeros, sin que ninguno fuese muerto. No se excluye que Nerón hubiese completado en este anfiteatro los trabajos iniciados por Calígula al lado de los *Saepta Julia*¹⁹. Puede que hubiera hecho montar un gran telón azul con estrellas para proteger a los espectadores del excesivo calor, sugiriendo una original idea que sería imitada por los futuros constructores del anfiteatro Flavio.

Hubo que esperar al año 80 para ver inaugurado el primer y único —si se excluye el modesto anfiteatro Castrense— ejemplo de edificio para los *munera* y las *venationes* que se conoce en Roma²⁰. El anfiteatro Flavio fue construido para resolver los problemas derivados de la falta en la ciudad de una instalación idónea para los combates de gladiadores y de fieras, y que día a día aumentaban su popularidad, aglutinando, durante jornadas enteras, una multitud cada vez más numerosa.

El grandioso proyecto del anfiteatro Flavio, que por sus dimensiones fue llamado el Coliseo, se alzaba en tres pisos de arcadas encuadradas en semicolumnas, de base dórica —toscana para los romanos—, jónica o corintia, habiendo sido concebido por Rabirio, uno de los más famosos arquitectos de la época. El cuarto piso era un ático separado por pilastras corintias, entre las cuales se abrían ventanas cuadradas. En el año 70 Vespasiano había iniciado los trabajos en la planicie existente entre el cerro Oppio, el Palatino y el Celio, donde ya habían existido algunos edificios de la Casa Dorada de Nerón. Para la construcción contó con una mano de obra que probablemente superaba los 50.000 hombres, que trabajaron conjuntamente con los canteros. El edificio, de una altura de 50 metros, tenía un perímetro de 527 metros. La arena era elíptica, midiendo el eje mayor 87 metros y el menor 54, y estaba compuesta de una tarima de madera que se apoyaba sobre la muralla de los hipogeos. Para evitar que resbalara, el pavimento era cubierto de arena de río. A los hipogeos se accedía atravesando cuatro galerías en las que se encontraban todos los servicios relativos al espectáculo: las gabias para las bestias y la cámara mortuoria (*spoliarum*) para los gladiadores fallecidos en combate. Por su parte, treinta y dos montacargas accionados por personal especializado introducían los animales y los hombres en la arena, mientras otras máquinas subían las escenografías para los diversos espectáculos. Así, de debajo de la tierra emergían jardines arbolados, colinas, torres pobladas de hombres y animales, etc. Un sistema de velas, fijado en veinticuatro palos de madera, construido por los expertos marineros de la flota imperial del cabo Miseno, protegía a los espectadores y al emperador del sol.

El Coliseo fue inaugurado en el año 80, toda vez que la medalla acuñada por Tito para la ocasión lleva en una cara la imagen del edificio completo, si bien fue Domiciano quien concluyó la construcción con la finalización del ático²¹.

¹⁹ Cfr., G. LUGLI, op. cit., III, p. 102.

²⁰ Los primeros anfiteatros de piedra surgieron fuera de la capital. En Lucera, por ejemplo, en la antigua Apulia, M. Vecelio Campo construyó un anfiteatro en honor de Augusto. El edificio tenía la *cavea* (conjunto de las graderías) hundida en el terreno y sobre un terraplén, según la técnica utilizada también por el anfiteatro de Pompeya, construido poco después de la fundación de la colonia silana.

²¹ Sobre el Coliseo, además de los estudios de Coarelli y de Lugli ya citados, se puede consultar el catálogo de la exposición romana citada en la nota 2, así como: P. COLAGROSSI *L'anfiteatro Flavio nei suoi venti secoli di storia*, Florencia-Roma, 1913; G. GOZZO, *Il Colosseo*, Roma, 1971; A. TEJA, op. cit.

Hacia el final de la edad de Severo se construyó el anfiteatro Castrense al sur del Sessorium, según Esquilino, el único en Roma después del Coliseo, pero de dimensiones más pequeñas (diámetro máximo de 88 metros y mínimo de 75,80). El edificio, cuyo nombre deriva probablemente del hecho que en época tardía «castrum» significaba residencia imperial, se conserva parcialmente cerca de la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, englobado en las murallas Aurelianas. El anfiteatro Castrense también presentaba tres órdenes de arcadas, dos de las cuales, fueron destruidas por motivos defensivos en el siglo XVI. Construido todo en ladrillo, con algún elemento de travertino, presentaba un tercer nivel cerrado con ventanas, sosteniendo un velamen, bastante parecido al del Coliseo. Probablemente la corte imperial hacía representar espectáculos privados de gladiatoria. Desde el anfiteatro, un gran corredor (300 por 14,50 metros) conducía al circo Variano tal como se ha dicho.

Las naumaquias

El espectáculo de las naumaquias²² consistía en la reproducción a escala reducida de célebres batallas navales. Los hombres se enfrentaban matándose como en una verdadera batalla. Para la representación de tales espectáculos fueron construidos edificios expresos, conocidos como naumaquias.

La primera naumaquia tuvo lugar en el lago artificial que César en el año 46 a. C. hizo preparar en el Campo de Marte cerca de la «Codeta menor» (Suet. Ces. 39)²³. En aquella ocasión se enfrentaron ante un numerosísimo público 6.000 hombres que representaban la flota tiria y la egipcia.

Para la construcción de las naumaquias se precisaba un hundimiento del terreno y un curso de agua. Otra naumaquia recordada fue la de Augusto, el más grande edificio público del tras Tíber. Este emperador la hizo construir en el año 2 a. C. próxima a los *horti* de César, para celebrar la inauguración del templo de Marte Ultor (Suet. Aug. 43). En aquella ocasión 3.000 hombres en birremes y trirremes reprodujeron la batalla de Salamina. Hicieron falta quince días para llenar toda la naumaquia con el agua Alsietina, que a lo largo de un acueducto especial de 33 kilómetros procedía de los lagos Bracciano y Martignano. Del *Monumentum Ancyranum* tomamos las dimensiones de este gran estanque: tenía una longitud de 556 metros y una anchura de 357 (Mon.Ancyr. IV, 43-44)²⁴. Coarelli sitúa esta naumaquia detrás de la actual iglesia de San Cosimato y de San Francisco de Ripa y el Gianicolo.

Parece incluso que fue excavado un canal que la comunicaba con el Tíber, para permitir el acceso de las naves. De tal opinión es Casio Dion (LXI, 209) cuando describe el retorno, en nave, de Nerón a su palacio, después del espectáculo.

En la zona de *Saepta Julia*²⁵, según el Catálogo *Regionari Constantini*, debía existir la naumaquia construida por Calígula.

²² Con relación a las naumaquias véanse, además del catálogo de la exposición del año 1987, citado en la nota 2, las siguientes referencias: P. MANCIOLI, op. cit., pp. 68-69; A. LIBERATI, «Le Tibre et les Naumachies», en *Le Tibre*, Paris, 1985, pp. 228 y ss; C. BUSSETTI, «La Naumachia Vaticana», en *ibidem*, p. 230; G. TRAVERSARI, *Gli spettacoli d'acqua nel teatro tardo-antico*, Venecia, 1967.

²³ Un lugar situado en la orilla derecha del Tíber. (N.T.).

²⁴ F. COARELLI, op. cit., p. 355.

²⁵ Plaza grande cerrada por barreras, *Saepta*, en el Campo de Marte, donde el pueblo se reunía para votar. (N.T.).

La Vaticana, inaugurada por Trajano en el 109, es un edificio de 102 metros de ancho y de al menos 300 metros de longitud, cuyos restos han sido diseminados en la zona exterior al mausoleo de Adriano²⁶.

La última naumaquia —cuya existencia no está suficientemente documentada— parece ser que fue la que levantó Domiciano en el Campo de Marte, cerca del *Stagnum Agrippae* y del *Collia Hortolorum*²⁷.

El estadio de Domiciano

El estadio de Domiciano es el único ejemplo de estadio existente en Roma, al margen de los que encontramos en Grecia y en Oriente. Surgió donde César en el año 46 a. C. (Suet. Ces. 39, 3) había construido instalaciones provisionales para sus agones atléticos, continuados después por Augusto en el año 28 a. C. (Casio Dion, 53,1, 5) y sucesivamente por Nerón. A continuación de un incendio, Domiciano lo reconstruyó en el año 86 en la muralla, próxima al Campo de Marte, cerca de las termas y del estanque de Agripa y de las termas neronianas.

Los romanos no apreciaron los agones atléticos y las competiciones de origen helénico no consiguieron nunca formar parte del mundo latino. Domiciano, sin embargo, que apreciaba y estimaba las bellas artes, la civilización y la cultura griega, deseaba organizar un *agon Capitolinus*, para solemnizar la reconstrucción del templo a Jove Capitolino destruido en un incendio. En esta ocasión las carreras atléticas tuvieron su recompensa en Roma²⁸ y por consiguiente fue necesario un estadio. La actual plaza Navona conserva su forma y dimensiones. El estadio tenía una capacidad para 30.000 espectadores, siendo su longitud una vuelta y media a la del estadio de Olimpia (275 metros) y su anchura de 106 metros. Cuando el Coliseo se incendió, en el 217 se organizaron combates de gladiadores y cacerías de fieras, y Alejandro Severo en el año 228 lo mandó restaurar, hasta el punto que en el siglo IV se conservaba todavía íntegramente²⁹.

Las termas

Llegamos ahora a la más original y característica construcción «deportiva» romana: la terma. Si bien es cierto que los romanos aprendieron el uso del baño de los

²⁶ F. COARELLI, op. cit., p. 368.

²⁷ AA.VV., *Lo sport nel mondo antico. Ludi, munera, certamina a Roma*, op. cit., p. 62.

²⁸ Los juegos griegos hicieron su aparición en Roma en la época monárquica, con los juegos capitulinos instituidos por Rómulo (Liv. XXXIX, 22) y en el 186 a. C. por M. Fulvio Nobilior. Pero estas tentativas quedaron sin continuidad. Se recuerdan los agones de Sila en el año 81 a. C. en el marco de los *ludi Victoriae Sullanae* y en el año 80 a. C. cuando se transfirieron los juegos Olímpicos a Roma (APP., Bell. civ., I, 99); M. EMILIO ESCAURO reprodujo este tipo de espectáculos en el año 58 a. C. (Val. Mass, Memorab., II, 47); Pompeyo en el año 55 a. C. (Plin. N. H. XXXVI, 120). También César en los juegos del año 46 a. C. (Suet. Caes. 39) intentó recuperar los concursos atléticos. Augusto lo procuró en el año 27 a. C. con los *Actia* (Suet. Aug. 18) y con los *Sebasta* del año 2 d. C. en Nápoles (Suet. Aug. 59). Es necesario significar que Nerón hizo otra tentativa a favor de los ejercicios de tipo griego con el certamen quinquenal del año 60.

²⁹ Sobre el estadio de Domiciano, además de los trabajos ya citados de G. LUGLI, F. COARELLI y el catálogo de la exposición romana del año 1987, los siguientes estudios: A. M. COLINI, *Stadium Domitiani. I monumenti Romani*, Roma, 1943; E. LA ROCCA, *La riva a mezzaluna*, Roma, 1984.

griegos, y no es menos verdad que ya en la época micénica era conocido el uso termal del agua³⁰, también es cierto que los romanos fueron quienes alcanzaron tal nivel de perfección desde el punto de vista organizativo, constituyendo un elemento característico de la civilización romana. En efecto, las termas se encuentran siempre en las urbes latinas, muestra del extendido interés de la población hacia aquellas formas de ejercicio físico con finalidad médico-higiénica.

Son conocidos los versos de Marcial en los que se elogian las termas neronianas (Ep. VII, 34, 5), las más famosas de Roma en aquel tiempo, y las primeras en proponer la gimnástica griega pero transformándola con elementos típicamente romanos. En su definición clásica, la terma se conformó de acuerdo con la solución neroniana, para completarse y perfeccionarse en la época tardo-imperial. Fueron los emperadores helenizantes quienes dieron impulso a los edificios termales: al margen del prototipo neroniano, hay que pensar en todas las soluciones adoptadas por Adriano en su villa tiburtina y en la grandiosidad de las termas de Caracalla.

El desarrollo de la terma experimentó un notable impulso, sobre todo en Roma, a partir del progresivo aumento de la población y de la consiguiente difusión de grandes edificios con varios pisos, destinados a habitaciones privadas, en el interior de las cuales era casi imposible la presencia de servicios higiénicos. De este modo se hizo necesaria la creación de termas públicas capaces de atender a un gran número de personas y asegurar un adecuado servicio.

Ya en las termas del primer Imperio se detecta una mejora en su organización interna, así como la tendencia a aumentar sus dimensiones. Tal como acontece, por ejemplo, en las termas de Agripa. Estas fueron las primeras termas públicas de Roma, en el campo de Marte. Agripa las había unido al Panteón (Casio Dión, LII, 27, 1-2) y en el año 19 a. C. se añadieron algunos elementos cuando fue desviado el *Aqua Virgo* para alimentarla. Inauguradas en el año 12 a. C., se extendían sobre una superficie que abarcaba desde la actual vía de la Torre Argentina a la de los Césares y al vecino paseo de Vittorio Emanuele, cubriendo una extensión de 100/120 metros por 80/100 metros. Actualmente todavía es visible algún que otro resto en la vía del Arco de la Ciambella.

Es sabido que se atribuye a Nerón la creación del prototipo de la futura terma imperial. A partir de este momento la característica de las termas será la sucesión sobre un eje central de las habitaciones de baño y la simétrica disposición de todas las restantes, a ambos lados de la dorsal. Las termas de Nerón fueron inauguradas en el año 62 (Suet. Neron, 12,3) y se levantaban en el Campo de Marte, entre el Panteón y las actuales plazas de San Luis de los Franceses y Navona, sobre una superficie de 190 por 120 metros. Las paredes estaban recubiertas con estucados y mosaicos de vidrio, mientras que el pavimento era de mármol policromado.

Los romanos, hostiles a las competiciones atléticas que consideraban inmorales por la desnudez de los participantes y peligrosas para los jóvenes porque los apartaba del adiestramiento militar, apreciaban por el contrario los ejercicios físicos practicados en las termas que consideraban una ayuda válida para el mantenimiento de la salud. Se puede decir así que un signo visible del arraigo de la práctica de los ejerci-

³⁰ En Lipari, en las islas Eolias, se encontró una estufa que databa aproximadamente del año 1470 a. C., sobre la que se están realizando diferentes estudios. Se trata de una construcción circular en el interior de la cual surgía agua muy caliente. Evidentemente la construcción estaba destinada para el baño de vapor.

cios físicos en Roma se imprimió en las termas a lo largo de varios siglos. En un principio, según las propuestas de Nerón y las actuaciones de los ingeniosos arquitectos que ampliaron notoriamente los primeros baños, las termas poseían sus propios pozos de agua, así como edificios con varios ambientes amplios, calentados o refrigerados según las diversas exigencias.

En estos lugares la cultura física se asociaba y ligaba con la intelectual, y en esto consistía precisamente la originalidad del edificio termal romano que asumió una importancia todavía mayor con el descubrimiento por parte de los romanos del tiempo libre, del *otium*, de cómo y dónde emplearlo.

Las grandes termas imperiales

Las termas se abrían a la hora VIII, alrededor de las 2 de la tarde (es decir, una hora antes de la hora nona), y se cerraban antes de la noche. Sólo en casos excepcionales permanecían abiertas durante las horas nocturnas, por algún motivo especial, lo cual se ve confirmado por el hallazgo de algunas linternas encontradas en las termas de Pompeya. Es necesario esperar épocas posteriores para encontrar los primeros grandes complejos termales, no sólo los de Tito y Trajano, sino también los de Caracalla, Diocleciano, Constantino que fueron «edificios estupendos, de una riqueza fabulosa», tal como escribe Paribeni³¹.

Roma era particularmente rica en aguas. En el siglo II llegó a disponer de once acueductos³², en el momento que tenía una necesidad mayor de agua para satisfacer el consumo de sus numerosos e imponentes edificios termales. Estos se convirtieron, con el paso del tiempo, en los lugares públicos más frecuentados de Roma, y los más idóneos para quienes deseaban encontrar asueto, recreo, placer, tranquilidad, compañía. Las termas eran frecuentadas tanto por hombres como por mujeres: en estos establecimientos existían dos tipos de ambientes que se alternaban mutuamente, o sea había horarios para cada sexo.

El baño para los romanos consistía principalmente en sudar, en estancias caldeadas y llenas de vapor, casi como si de un baño turco se tratara. Seguía la fricción y el masaje que facilitaban la expulsión de las toxinas a través de la piel, después de lo cual, la sesión concluía con el baño tibio o frío.

Como hemos dicho anteriormente las termas disponían de varios espacios ambientales. Ante todo las propias y verdaderas estancias balnearias, o sea el *frigidarium*, el *tepidarium* y el *calidarium*, con bañeras a diferentes temperaturas. Existía después el *laconium*, para el baño a vapor, y la *sudatoria*, con agua termal a varias temperaturas para los baños terapéuticos, los *apodyteria* o vestuarios, una o más palestras, en general a cielo abierto, con un *xisto*, los *oleatoria* y los *conisteria*, salas donde los luchadores, además de untarse con aceite y arenas, se ejercitaban, y los *districtaria* donde los atletas después de los entrenamientos se limpiaban y los esclavos les daban masajes, así como un *sphaeristerium*, más bien amplio, para los juegos de pelota. Y además jardines, bibliotecas, salas de negocios, salas de espera, perfumería,

³¹ R. PARIBENI, *Le terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano*, Roma, 1931, p. 24.

³² Véase el catálogo de la exposición: *Il trionfo dell'acqua. Acqua e acuedotti a Roma. IV sec. a. C. - XX sec.*, Roma 1986.

numerosas dependencias para los servicios, al margen de muchas instalaciones subterráneas, frecuentadas por aquellos que se encargaban de caldear toda la terma.

A propósito de este punto, se constata que los primeros baños estaban provistos de una lumbre central. Más adelante los técnicos romanos, comprobando que cada vez surgían espacios más amplios que calentar, eligieron otros sistemas, por ejemplo las *balneae pensiles*, es decir, cámaras de aire caliente que corrían por debajo de los pavimentos y de los muros. Los romanos recordaban un cierto personaje conocido como Sergio Orata el cual inventó este sistema de *suspensuras* (Plin. N.H. IX, 168-169).

La riqueza de las termas venía determinada por la enorme cantidad de frescos, esculturas, pinturas y decoraciones de todo tipo que contenían.

No queda nada de las termas de Nerón, aunque sabemos que fueron renovadas por Alejandro Severo, ni tampoco de las construídas por Tito en el año 80, en el flanco de la *Domus Aurea* sobre el monte Oppio. Próximo a estas últimas se alzaron las termas de Trajano, inauguradas en el año 110, cuyos fundamentos correspondían al nivel de tierra de la *Domus Aurea*. Con Trajano se alcanzó el punto culminante de la evolución de las termas romanas, iniciándose a partir de este momento la construcción de las grandes termas imperiales.

En las termas de Trajano se abandonó la orientación seguida hasta entonces, siendo el complejo construído con el eje principal desviado hacia el noreste. El recinto externo, de gran perímetro, presentaba *exedras* y salas de varias formas y una *cavea* en medio del lado opuesto a la entrada. Este cambio repercutió en todas las termas posteriores.

En efecto, el edificio estaba adosado al extremo noreste del recinto. Su estructura incorporaba dos ejes cruzados junto al ángulo recto. A lo largo del eje longitudinal de la dirección noreste existía un patio con una piscina a cielo abierto, una gran sala central con funciones de *frigidarium*, un pequeño *tepidarium* y el *calidarium* rectangular asomándose del cuerpo de la construcción. A lo largo del eje transversal, al lado del *frigidarium*, existían dos peristilos laterales que probablemente servían de palestra.

Durante el imperio de Trajano se construyó todavía la terma Surana, del mismo emperador y de su amigo Licinio Sura (Casio Dión LXVIII, 15), sobre los terrenos que ambos poseían en el Aventino. Su planta, que sólo pudo ser levantada a través de elementos de la *Forma Urbis*, porque no existen restos, se asemeja a las de Pompeya, con la palestra en un lado y las estancias termales en el opuesto, existiendo en el centro una piscina o patio.

El esquema de la terma de Trajano alcanzó su máxima expresión en la época severiana con la construcción de la terma Antoniniana iniciada por Septimio Severo y completada por Caracalla en el año 216³³. El edificio termal, orientado canónicamente en dirección noreste, y completamente separado del recinto externo, al abrigo de la cual se colocaron las restantes dependencias, sobre todo, las rotondas, las *exedras*, etc. Innovaciones importantes, tanto por diseño como por realización, fueron aportadas en el cuerpo central de los baños. Todo ello está caracterizado además por la particular disposición de las principales dependencias a lo largo de los dos ejes del edificio, que cruzan en ángulo recto en una gran sala central que comprende la *natio* y el *calidarium*, constituyendo la parte arquitectónica más notable como una solución innovadora. La sala, de 58 metros por 24, estaba incluída en una concatenación

³³ Elagabalo posteriormente añadió los pórticos y Alejandro Severo completó y embelleció la construcción entera.

de estructuras y de espacios que se observan más claramente en las termas de Diocleciano. El destino de esta sala debía ser la de un amplio corredor, ambientado para la recepción y acogida de los bañistas. La presencia de amplias bañeras de agua fría y la proximidad de la piscina hacen pensar que una de sus funciones era de *frigidarium* cubierto. Las termas de Caracalla fueron frecuentadas hasta el año 537, cuando los godos las dejaron fuera de uso al cortar los acueductos.

Decio, en el año 252, construyó otro establecimiento termal, siempre sobre el Aventino, en la zona suroeste. Parece que las termas Decianas eran muy refinadas, ricas en pinturas y esculturas, concurridas por la élite, mientras que la mayor parte de la gente se trasladaba a las de Caracalla.

El renacimiento edilicio de fines del siglo III se manifestó en Roma y provincia con la construcción de nuevos edificios termales. Surgieron así las termas de Diocleciano sobre Viminale, tras las actuales plazas de la República, del Cinquecento y del Tesoro Público, donde se pueden ver todavía hoy sus imponentes restos. Construidas entre los años 298 y 305, estas termas siguen el esquema de las de Caracalla. Mas de su comparación se detecta una evolución hacia un esquema más simple: la gran sala central se prolonga hasta los dos peristilos. Además la perspectiva hacia la *natatio* tiene una extensión casi el doble que la de las termas de Caracalla. Así se formó el edificio termal de Roma más perfecto y más grande, con una extensión de 356 metros por 316. Estas termas podían acoger hasta 3.000 bañistas y estaban dedicadas a todo el pueblo romano.

En el centro se encontraba un gran depósito de agua fría, de 80 metros por 30, lo cual originaba una piscina de 2.400 metros cuadrados de superficie y una profundidad menor a la estatura de una persona. Los otros locales eran más o menos parecidos a los ya reseñados, con diversa disposición.

Las termas de Constantino surgían en el espacio que hoy va de la vía Nacional a la vía 24 de Mayo, en las proximidades del Quirinal, y aunque no era grande, en cambio tenía una particular elegancia, para un público escogido.

Las termas Elenianas se encontraban sobre el Esquilino, cerca de la Puerta Mayor. Construidas sobre un edificio de la época severiana, habían sido restauradas por Elenea, madre de Constantino, estando probablemente conectadas al Sessorium.

En época constantiniana los edificios adaptados para uso balneario eran muchísimos: Lugli habla de 856³⁴. Cita también las termas de Novato y las de Timoteo y las llamadas Olimpíadas del siglo III, todas en la zona comprendida entre la actual iglesia de San Prassede y Santa Pudenziana.

Las termas condicionaron el desarrollo urbano, siendo una componente arquitectónica de carácter público, de notable extensión, ya que se fueron incorporando a zonas que, faltas de planificación, no habían previsto tal embarazo urbanístico. Todo lo cual determinó una verdadera transformación y ajuste de la ciudad y un incremento de la práctica del ejercicio físico de la población, que ahora encontraba en las termas los únicos espacios donde ejercitarse³⁵.

³⁴ G. LUGLI, op. cit., III, p. 559.

³⁵ Sobre las termas véase además: D. KRENCKER, *Die Trierer Kaiserthermen*, Augsburg, 1929; G. LUGLI, *Itinerario di Roma antica*, Milan, 1967, pp. 567 y ss.; R. PARIBENI, *Le terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano*, Roma, 1932; I. SGOBBIO, «Terme flegree ed origine delle terme romane», en *Atti del I Congresso Nazionale di Studi Romani*, Roma, 1928; F. DI CAUA, *Appunti su origine e sviluppo delle terme romane*, Napoles, 1940.